

## Una bofetada a Kissinger

Kissinger quiso iniciar con los países de América Latina lo que llamó el nuevo diálogo, o «new hemisphere dialogue», que debía desbordar el cuadro general de la OEA mediante reuniones periódicas de los ministros de Asuntos Exteriores: los países de América Latina, con una importante unanimidad —salvo los regímenes fascistas de Chile y Uruguay— acaban de rechazarlo y han revocado la reunión que debía realizarse en Buenos Aires en el mes de marzo. Kissinger ha anulado su vista previa a estos países, aunque insiste en que viajará a fines de marzo o principios de abril. El «nuevo diálogo» se había iniciado en otoño de 1973 con una reunión de ministros que asistían a la asamblea general de las Naciones Unidas, había continuado con dos reuniones —México, febrero; Washington, abril—, y su tercera etapa estaba anunciada para marzo en Buenos Aires; pero la Argentina, a pesar del interés que tenía su presidente y los altos personajes del posperonismo en reunir a todos los ministros de los 23 países americanos —sería una operación de prestigio para el deteriorado régimen— ha tenido que comunicar a Kissinger, a instancias de los demás, que «pospone la reunión hasta el momento en que la situación conflictiva creada por la Ley de Comercio de los Estados Unidos sea superada».

La Ley de Comercio, la «Trade Bill», que ha ocasionado ya la brusca respuesta negativa de la URSS al verse conminada a adoptar medidas de política exterior —los pasaportes de salida por los judíos— para conseguir el trato de «nación más favorecida» contiene una cláusula que la hace también indeseable para América Latina. La cláusula retira la consideración de «nación más favorecida» a los países que favorezcan la creación de uniones que mantengan una política de precios o de restricción en las materias primas: concretamente, contra los países pertenecientes de la organización de países exportadores de petróleo. Dos de los países latinoamericanos, Venezuela y Ecuador, forman parte de tal organización: sin embargo, no habían aplicado el embargo petrolero contra Estados Unidos (lo mismo habían hecho otros tres países no americanos: Nigeria, Indonesia, Irán), a pesar de lo cual han sido discriminados, privados de las ventajas comerciales con Estados Unidos y castigados sin la ayuda norteamericana. Venezuela y Ecuador han puesto en movimiento a los otros países, puesto que la acción discrimina-

toria no va solamente dirigida a los productores y exportadores de petróleo, sino a todos los que manejen materias primas. Café, cobre, tabaco o azúcar, por ejemplo: productos típicos hispanoamericanos que se verían forzados a no subir sus precios. Perú respondió inmediatamente a la alerta de Venezuela y Ecuador: su presidente, Velasco Alvarado, ha propuesto que el «nuevo diálogo» continúe exclusivamente entre los países latinoamericanos, sin la presencia de Estados Unidos, con los que se dialogará colectivamente sólo por medio de la OEA. Los demás países —menos Chile y Uruguay— les han seguido.

Pero no es este el único problema presentado en el «nuevo diálogo». Está la cuestión cubana. México había advertido que condicionaba su presencia en esta reunión de Buenos Aires a que estuviese presente el ministro de Asuntos Exteriores de Cuba. Pero Venezuela, Ecuador, Argentina y otros países insistían también en ello. Kissinger no había puesto objeciones directas, pero Chile y Uruguay habían anunciado ya que si asistía el cubano ellos retirarían sus delegaciones. Es decir, que en cualquier caso la reunión hubiese sido incompleta. Cuba está ganando batallas cada día en la cuestión del bloqueo. Al tiempo que la mayoría de países la reconocen ya, su embajador en la ONU asiste regularmente, y por primera vez desde la revolución cubana, a las reuniones de los delegados latinoamericanos en las Naciones Unidas, y forma parte Cuba de las decisiones conjuntas que allí se toman. Al mismo tiempo, la comisión especial de la OEA, que está revisando los estatutos del organismo, determina ahora que en las cuestiones importantes se adopte el sistema de votación por mayoría simple y no por la de dos tercios. Cuba había continuado fuera de la organización en la reunión de noviembre en Quito, porque los doce países a su favor, siendo mayoría simple, y muy importante, no alcanzaron los dos tercios de los votos (sólo hubo tres en contra, pero las seis abstenciones, entre ellas las de Estados Unidos y Brasil, que hacían así el doble juego de no aparecer contra Cuba directamente ni contra la mayoría, pero evitaban la mayoría de dos tercios). Con esta modificación, el próximo voto sobre el levantamiento de las sanciones a Cuba será fácilmente ganado por los pro cubanos.

Para la mayoría de los países latinoamericanos, el «nuevo diálogo» ha sido, por parte de los Estados Unidos, una continuación

# Los CoNteM poRa nEoS

## EL DESORDEN DEL ESPIRITU

"Paz a los hombres y guerra a las instituciones", clamaban los libertarios del siglo pasado. No han tenido ningún éxito. En general, hay una cierta situación de guerra a los hombres y paz a las instituciones. Aquí y fuera de aquí. Nunca como hasta ahora ha tenido el hombre la noción de que su propia vida depende de centros de decisión lejanos, inaccesibles, respetuosamente institucionalizados.

Los antiguos habían canalizado esta considerable molestia con la creación de una mitología bastante completa y diversificada. La lenta muerte de los mitos nos ha dejado solos con las instituciones. Están descarnadas. Se revisten ellas mismas del mito muerto. Parece como si no nacieran de los hombres, sino los hombres de ellas. Lo cual puede muy bien ser cierto, porque, ¿qué sabemos nosotros del origen de todo? Sabemos apenas que hace unos milenios descendimos de los árboles y que hacemos esfuerzos considerables para no volver a ascender, aunque a veces la tentación sea demasiado fuerte. El sentido que le vamos viendo a la civilización es tal que hay un fervoroso deseo, por parte de muchos, de salirse de ella.

Ahora hay como un cierto desorden. Para muchos es como un fin del mundo. (Todos los días se acaba el mundo para muchas personas.) Las grandes instituciones se resquebrajan. El capitalismo, por ejemplo. ¿Y el comunismo? Lo curioso es que para cada uno lo más amenazado es aquello en lo que más ha creído o está creyendo. Para unos, la familia; para otros, la religión; para otros, el fútbol o los toros. O la URSS o la guerrilla. Porque, aparte de las instituciones creadas y defendidas por la ley —y de esas, claramente se ve, yo no me ocupo— cada uno tiene sus instituciones propias. Pero algo pasa que a todas atañe. Tiempos inseguros, tiempos revueltos.

"Finalmente, encuentro que es sagrado el desorden de mi espíritu", escribía Rimbaud. Se había adelantado, como a tantas otras cosas: había institucionalizado el desorden, que es mucho más de lo que pretendían los libertarios. Algo se va filtrando a través de tantas oscuridades, y esto: que finalmente habrá que sacralizar el desorden, el no saber a qué atenerse, el no entender. La entronización de la deslógica.

Para muchos, ahora, esto es más de lo que pueden soportar. Hay espíritu de mejor calidad que tratan de entender que se trata de no entender, de no analizar, sino de tomar la vida como va viniendo. Otros sufren y hacen sufrir (es una de las defini-

ciones de la locura) cuando ven sus instituciones personales desgarradas. Se aferran a sus girones —perdón: a sus pedazos, a sus harapos, para que no haya juegos de palabras: a sus andrajos. Los andrajos de la púrpura, que decía Benavente, que si era sospechoso— y quieren morir o matar. Ni siquiera les queda esa opción. No es casi tiempo de morir o matar; cada vez deberá serlo menos. No es ni siquiera tiempo de suicidios.

El desorden de nuestros rimbodianos espíritus se va haciendo sagrado cada día. El orden antiguo aparece como una máquina bloqueada con sus piezas soldadas entre sí. No avanza, no retrocede. Está esclerotizado.

¿Recuperaremos alguna vez el centro de nuestras propias decisiones? ¿Romperemos nuestras dependencias? Tiempo de preguntas. Nos las hacemos unos a otros, nos las hacemos en soledad. Tiempo sin respuestas. Cuidado aquellos que las tienen muy firmes y muy seguras: están acabados y están poniendo la losa de los sueños —otra vez Benavente— a sus propias instituciones. A los fantasmas de su cerebro.

### CARRÈRE Y BARRAL

Fernando Carrère, hijo de don Emilio, se dirige al director de TRIUNFO para declarar falsa —y "despiadada"— una anécdota de su padre con el escultor Emilio Barral, y pide que se haga dementir aquí mismo.

Ignoro la razón que don Fernando Carrère tiene, porque no la da, para asegurar la falsedad de la anécdota. Muertos Barral y Emilio Carrère, no es fácil garantizar su veracidad o su falsedad. Tampoco aquí se garantizaba: su relato comenzaba con la frase "Declaran que...". Y lo declaran en vida de Carrère, y no se supo que la desmintiera. En cualquier caso, pido disculpas a su hijo, que cree que ese recuerdo puede empañar la memoria de su padre. Nada más ajeno a mi voluntad: tuve por Carrère mucho afecto personal, y también —así quedó manifiesto— una admiración por su capacidad para hacer al mismo tiempo poesía culta y popular. En ningún caso quise ser "despiadado" para quien me mereció todo respeto, y su memoria me lo sigue mereciendo. ■

POZUELO